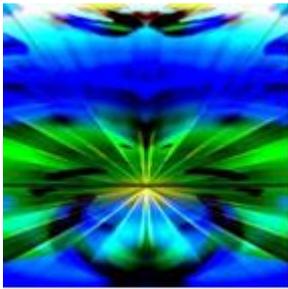


Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno



“Acrecentar nuestra **espiritualidad** y una nueva conciencia de la identidad como Buen Pastor que nos da la fuerza para animar nuestra oración, comunidad, apostolados y el deseo de pastorear la creación de Dios.” *Extracto de la Declaración del 29º Capítulo Congregacional de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, Julio de 2009*

Preparamos el oratorio con flores y plantas y nos sentamos en círculo alrededor de tres velas. Establecemos claramente quién dirá los diferentes textos. Para el inicio, escogemos un canto que exprese nuestra alegría por la creación de Dios.

1. Prendemos la primera vela para Dios Creador, que ha prendido la luz en el cosmos y le ha dado a la creación el aliento de vida.
2. Prendemos la segunda vela para Jesucristo. Por él, todo ha sido creado; él nos ha prometido vida en plenitud.
3. Prendemos la tercera vela para el Espíritu Santo, que inflama nuestra fe y nos da valor para defender la integridad de la creación de Dios.

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno. (Gén.1, 31)

Los textos bíblicos indican a un Dios Creador amante de la vida. “Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que has creado; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado”. (Sabiduría, 11.24)

En el Salmo 104, 24 el salmista da gracias diciendo: “¡Cuántas cosas has hecho, Señor! ¡Todas las hiciste con sabiduría! La tierra está llena de todo lo bueno que has creado”.

En Génesis 2,15 se dice: “Cuando Dios el Señor puso al hombre en el jardín del Edén, lo puso allí para que lo cultivara y lo cuidara”.



Dios nos ha dado un bello espacio para vivir en nuestra tierra, y para cuidarlo responsablemente. Hoy, más y más personas nos damos cuenta de cómo hemos fallado en esta tarea y hemos puesto en riesgo este espacio vital. Nos enriquecemos, codiciosamente, usando la creación para beneficio nuestro. Pero aunque no quisiéramos hacerlo, nos aventuramos a dañarla para satisfacer nuestras necesidades personales.

Estamos horrorizados ante esta desenfundada explotación, que es consecuencia de nuestra conducta. Porque un solo acto que uno de nosotros comete, al igual que un solo acto de abnegación que alguno de nosotros lleva a cabo, resulta en una cadena de diferentes consecuencias e implicaciones para todo el mundo.

¿Qué podemos hacer? Pensar en ello y compartir con las otras personas presentes las posibilidades que tenemos en nuestra situación.

El 22 de abril conmemoramos el Día Internacional de la MADRE TIERRA, determinado por la Organización de las Naciones Unidas y podemos leer en los Documentos de Posición del BP sobre la Ecología: El Buen Pastor entiende que la reconciliación con nuestra tierra es la reconciliación con nosotros mismos y con nuestro creador, que requiere una nueva conciencia, una nueva identidad centrada en la afinidad con toda la creación y la implementación de los Derechos Humanos para todos. Tal identidad requiere un cambio de una historia de explotación jerárquica a una ética de relación correcta que busque la reconciliación entre las criaturas vivientes, teniendo en mente las futuras generaciones. Somos llamadas a cambiar de un enfoque sobre los bienes materiales a uno de bienestar holístico... (Página 14, OIJPBP, 2011)



Se nos llama a cambiar

- de un enfocarnos en los bienes materiales a un bienestar holístico;
- de lo excesivo a lo suficiente;
- de la exclusión a la inclusión;
- de la competición a la cooperación;
- de perseguir el privilegio a servir al bien común;
- de la preeminencia de la humanidad a la reverencia por toda vida. *(Llamado a integrar la fe, la ecología y la economía global).*

Después de un breve período de reflexión, formulamos, inspirados por los textos, nuestras plegarias de intercesión, y terminamos con el PADRE NUESTRO.

ORACION FINAL:
Esperanza por Alexander Lohner, MISEREOR
 Translation: Estela Biurrún, MISEREOR



El pecado manifiesto que ustedes llaman cambio climático, ha convertido a la madre Tierra, en un desierto de arena y polvo,

al sol, -que disipa la oscuridad-
 en una brasa ardiente,
 y al agua, que refresca y regala vida,
 en un torrente imprevisible.

Y sin embargo,
 aquí aún viven personas y animales,
 aquí vivo yo, Pukas,
 una niña pequeña,
 que algún día querría ser maestra,
 que sueña con tener hijos felices,
 y con tener futuro en un país de turbulento pasado.

Una corriente de aire, que debería brindar frescura, con frecuencia me quita el aliento - pero nunca la esperanza-

Pues yo creo que Dios no se dejará arrebatarse Su Creación de las manos, que a través de Su tierra, de Su sol, de Su luz y Su aire y de todos Sus elementos, - que pese a todo - también en adelante saciará el hambre de amor y complacerá todos los anhelos.

Elaborada por el Equipo de JP de la Provincia Alemania/Albania